
“Vientos del Este”

Josep Borrell

A diferencia de sus vecinos alemanes, los electores polacos han sido muy claros. El viento del Este ha soplado claramente a la derecha.

En realidad, la alternativa era entre derecha y derecha, porque eran dos formaciones de este signo las que competían por dirigir el futuro de Polonia: el Partido Ley y Justicia (PiS en sus siglas en polaco) y la Plataforma Ciudadana (PO). Tanto PiS como PO proceden de la constelación del sindicato Solidaridad y nacieron en el 2001 huyendo del naufragio del hasta entonces partido en el Gobierno Acción Electoral de la Solidaridad (AWS).

Con gran sorpresa, el PiS se alzaba finalmente con la victoria (26,9% de los votos y 155 escaños), superando en una gran remontada final a la Plataforma Ciudadana (24,14% y 133 escaños) a la que todas las encuestas habían dado como ganadora durante meses.

De nuevo las encuestas han demostrando su nula capacidad de predicción. Durante la campaña ambas formaciones habían anunciado su intención de gobernar juntas bajo la dirección de un primer ministro designado por el partido más votado. El primer ministro polaco será casi con toda seguridad un miembro del PiS, o bien su líder, Jaroslaw Kaczynski, o bien el economista Kazimierz Marcinkiewicz, en el caso de que el hermano gemelo, Lech Kaczynski, venza en las elecciones presidenciales de dentro de dos semanas a las que se presenta.

El PiS es un partido nacionalista, conservador y católico que ha enarbolado la bandera de la lucha contra la corrupción y la defensa de valores sociales. Y ha sabido ganarse la confianza de los polacos. La Plataforma Cívica (PO) es menos conservadora, neoliberal y más sensible a las cuestiones europeas, aunque reticente a la Constitución. Es importante recordar que el aspirante a primer ministro por este partido, Jan Rokita, lanzó en el 2003 la consigna “Niza o muerte”, en contra de la Constitución europea.

En materia económica, las dos derechas tienen opiniones diferentes. PiS es más proteccionista e intervencionista en economía y no parece fácil su coexistencia con la Plataforma, cuyo programa en este campo es mucho más liberal y orientada al libre mercado, como da ejemplo su propuesta estrella, el tipo único del 15% para el IRPF y el IVA.

Como se anticipaba, uno de los resultados más trascendentes de las elecciones polacas es la cuasi desaparición de la izquierda del Parlamento. La Alianza de Izquierda Democrática (SLD), hasta ahora en el Gobierno, ha sufrido un espectacular desplome, obteniendo poco más del 11,3% y 55 escaños. Hace cuatro años se alzaron con la victoria en las legislativas con cerca del 41% de los votos y vencieron en las presidenciales con el hasta ahora presidente Kwasniewski.

Esta debacle es debida en parte a los problemas de corrupción y al alto desempleo (en torno al 18%). Sin embargo, el balance de la izquierda presenta a su favor éxitos como la adhesión a la Unión Europea en el 2004, el incremento del crecimiento económico y de las inversiones extranjeras (como la española

Ferrovial, que compró la mayor constructora polaca, Budimex).

Pero la tercera formación más votada en los comicios no fueron los socialistas, sino los populistas del partido Samoobrona ("Autodefensa") con el 11,4% y 56 escaños. Además de los cuatro partidos citados, ha logrado superar también la barrera del 5% establecida para acceder al Parlamento polaco (Sejm), la católica y ultranacionalista Liga de las Familias Polacas (LPR) con el 7,9% de los votos. El Partido del Campesino Polaco (PSL, 6,9% y 25 escaños) y la minoría alemana, con dos escaños, completan la relación de fuerzas políticas que tendrán presencia parlamentaria los próximos cuatro años.

Conviene que vayan conociendo el paisaje político polaco, porque Polonia es el mayor de los nuevos estados miembros de la Unión y en muchos aspectos se parece a nuestro país. Hace poco descubrí que incluso compartimos uno de los himnos de la lucha por la democracia: *L'estaca*, de Lluís Llach. Aunque la versión polaca nada dice de una estaca, sino que habla de un muro y con este nombre se la conoce en Polonia (*Mury*).

Sin embargo, la escena política polaca es, en ocasiones, difícil de entender para el gran público español. Cambios de Gobierno cada cuatro años, partidos que nacen y se deshacen en cada periodo electoral pero con las mismas caras, escena política atomizada...

Pero estos cambios en cada cita con las urnas no son privativos de Polonia, pues han sucedido en la mayoría de los países del antiguo bloque soviético.

Las elecciones del domingo pasado reflejan a la vez desencanto y voluntad de cambio. El desencanto con una clase política que no acaba de dar soluciones a los problemas cotidianos de la gente se ha reflejado en la alta abstención. Apenas un 40% de los ciudadanos acudieron a las urnas, el índice de participación más bajo desde la llegada de la democracia a este país.

Pero los resultados muestran como, de manera general, los polacos se han pronunciado a favor de un cambio. Los jóvenes, las clases urbanas y más educadas han votado en casi un 60% por PO y PiS. Y en Europa hemos de ser conscientes de ello.

Pero este cambio, al igual que el voto alemán de hace algunas semanas, ha expresado que el cambio y las reformas habrán de ser paulatinas y sin desmontar el Estado social. Una de las mejores enseñanzas de ambas elecciones es la derrota de la idea del impuesto de tramo único. Ni Polonia, ni Alemania han respondido a este canto de sirena.

El triunfo de la derecha polaca en las elecciones parlamentarias ha provocado en ciertos sectores el temor de que el futuro Gobierno se muestre menos entusiasmado con la idea de Europa y frene el proceso de ratificación del Tratado constitucional. Pero no tiene por qué ser así.

Creo que Europa no tiene que temer el veredicto de las urnas. En el referéndum sobre la adhesión a la UE un apabullante 77,45% votó a favor. Otro ejemplo, el mundo agrícola, inicialmente algo reticente, ha pasado a mostrar un índice de satisfacción con la UE del 20 al 65%.

Esperemos que la formación de un Gobierno estable en Polonia ayude a impulsar el debate y las decisiones que Europa necesita.
